

Aforismos, fogonazos, dardos

Selección e introducción de Nicolás Casariego Córdoba.

Aquí se presenta una selección de setenta y seis aforismos de Pedro Casariego Córdoba, entresacados de su obra no poética (*Manifiesto*, cuadernos...) y ordenados cronológicamente.

Aforismos o fogonazos. Incluso dardos. Porque si bien los cuatro primeros, escritos con veinte años, fueron reunidos bajo el epígrafe de “Pensamientos” por el propio autor, y demuestran una deliberada intención de construir una sentencia, en gran parte del resto parece más bien como si Pe Cas Cor se detuviese un instante y lanzase un dardo de los que para bien o para mal poblaban su alma, apuntando en distintas direcciones sin más pretensiones que las de jugar con nosotros o sugerirnos algo. Puede utilizar su sentido del humor y ampararse en personajes inventados (Anna Magyar, Huao Tao Teng, Jean Louis Bouvatier) o históricos (Kierkegaard) como cortina de humo ante la gravedad de una sentencia, o buscar simplemente la sonrisa cómplice del lector. Puede reunirlos bajo el epígrafe de “Pensamientos sinceros e insinceros”, desmitificando de partida el que se trate de aforismos, pese a que entre ellos encontremos algunos de los más bellos, dolorosos y certeros, mezclados con otros de corte más frívolo. O puede que con una simple pregunta nos diga más que con la respuesta.

No es casual la admiración que Pe Cas Cor sentía por Sören Kierkegaard y su *Diapsálmata*, en el que el brillante y en vida despreciado pensador danés desnudaba su desesperación de hombre y poeta a través de seductores y desgarrados aforismos. No existe género menor cuando sirve para entender los impulsos que mueven el resto de las obras.

En estos aforismos se ven prácticamente casi todas las variadas características de su obra poética y gráfica, que hacen que nadie pueda permanecer indiferente a los desafíos que lanza, una vez más, para bien o para mal. Ingenio, tristeza, humor, amor,

desamor, ironía, honradez, desgarro. En suma, luces y sombras vistas a través de un cristal empañado por el propio autor, que siempre buscó profundidad en el lector, un intercambio de golpes y guiños y no una simple lectura sosegada y vacía. Si un escritor boxea con el abecedario para incurrir en una obra literaria, el lector debe boxear con la obra para arrebatarse la parte del valor del autor que se llevó en su gestación.

Se trata de que todos boxeemos. Y de que descubramos cuándo el escritor deja los guantes en su esquina del ring para tomarse un descanso y reír con nosotros.



De *Pensamientos* (1975):

Brillante y genio:

Cuando el ser brillante, rodeado de su camarilla de aduladores reacios a la despedida, se da cuenta de la inutilidad del anillo de Saturno, puede atisbar, muy, muy de lejos, la posibilidad de, con el tiempo, ser un buen aprendiz de genio.

El sabio no es el que más sabe sino el que más veces renuncia a cruzar un muro infranqueable.

Mustélidos, insectos, arañas, moscas: ¿Para qué corréis si vais a chocar contra la pared del elefante?

Uno se siente grande cuando uno es uno contra todos, se sabe poseedor de la verdad, de la justicia y casi de la vida; elocuente y entusiasta, va ganando adeptos y pierde la verdad, la justicia y casi la vida que, inconstantes, inasibles y caprichosas, van a parar a un nuevo, odiado y semidivino luchador solitario.



De *Verdades a medias* (1983) y *Manifiesto*:

Todos seremos pianistas si desaparecen los pianos.

Sólo existe el artista interior, sólo se puede ser artista secreto, la comunión todo lo mancha.

Si un Médico tomara la temperatura a los que creen ser hombres, diría que todos ellos albergan vana y terrible fiebre de homenajes y adulaciones.

No se escribe una obra literaria: se incurre en una obra literaria.

Sólo os requiero para que asumáis la defensa del bruto, del verdadero poeta, del leñador, del iletrado.

¿Qué edad tenáis al nacer?



Del *Cuaderno de Gotemburgo* (1983):

Siento por ti algo tan distinto del amor que no puede ser sino amor en este mundo mínimo. (Homenaje-insulto a Beckett).

Quiero la perfección, porque la perfección es lo único de lo que un hombre puede alejarse.



De *La vida puede ser una lata* (1986-88):

Este libro se llevó una parte de mi valor. Yo me alegro por él.

¡Vuelve, romanticismo, vuelve! ¡Tengo una caja de bombones para ti!

Soy el hombre delgado que no flaqueará jamás.

En mi idioma “yo” se escribe con “o” de “aullido”.



Del *Cuaderno Azul* (1987-88):

Para ver la belleza (que nunca se esconde del todo), hay que clamar, declamar y chillar:
“Usted, señor Dios, ahórreme los detalles!”

¡CATACROC!- gritó mi compatriota.

¡CATACROCK!- gritó el almirante inglés.

Todos los hombres somos iguales.

Filosofía barata:

El corazón del caracol puede correr más que el corazón de la gacela.

Filosofía cara:

Tía Luisa, envíame un cheque de 1.000 dólares. Estoy sin blanca (y con una mulatita, te lo digo porque eres del Partido Liberal) en una cabaña de hojalata y flores.

Paradoja:

Las segundas intenciones (de las personas en general) son siempre más importantes que las primeras.

Quería escribir la Canción de la Tristeza, pero me di cuenta de que esa canción se escribe sola.

Hay (básicamente) tres clases de teatro:

1ª) Comedia: "¡Que viene el lobo!"

2ª) Tragicomedia: "¡Que ha venido el lobo!"

3ª) Tragedia: "¡Que me ha mordido el lobo!"

¡Dios mío, si el Bachillerato fuera así!

Nadie sabe los años que tiene, nadie conoce su verdadera edad, todos mentimos cuando decimos: "Tengo 32 años y soy ingeniero".

Si sólo sabes contar hasta tres, vive con tu pareja apartado de todos, y no se te ocurra tener más de un hijo (Hua Tao Teng. *La montaña templada*. S. IV a. de Jc.).

Si ordenas a tu criado que traslade una pesada mesa de madera de roble a tu despacho, y tu servidor se niega a obedecerte y es un sirviente imprescindible, rectifica y dile que la mesa está mejor donde está. Es muy probable que tu criado sólo tenga un mal día (Hua Tao Teng).

Si una mañana te levantas lleno de gozo y los árboles están en flor y corre una brisa acariciadora y tu hacienda parece de cristal y tu mujer sonríe como el sol del cielo cuando sale, toma un veneno y muere, porque nunca serás más feliz (Hua Tao Teng).

Si una mujer es prodigiosamente hermosa y su rostro es de porcelana, y otra te ofrece una belleza común y su rostro es de carne, mete a la primera en una vitrina y organiza tus bodas con la segunda (Hua Tao Teng).

Si en una fiesta palaciega rompes accidentalmente un jarrón de la dinastía Ming, ingéniatelas para que el bullicio aumente y se rompan más jarrones, será tal la algarabía y tan grande la confusión, que el dueño del palacio, desconsolado y razonablemente borracho, desistirá de descubrir al autor de cada desastre (Hua Tao Teng).



De la entrevista en *Sur Exprés* (1988):

Un buen poema quizá sea el lado valiente de un cobarde. O la bala de un sentimental. O la belleza de un imbécil. El trabajo de un escritor consiste en boxear con el abecedario para conseguir un amor, o más de uno, un cheque tan mágico como una alfombra, y un gramo de gloria que sirva para no oler a sudor.

Grandiosa batalla la del amor... Pero hay pocos amores con todas las letras... El más bello y desgraciado es el amor sin "r", el amo -primera persona del presente de indicativo del verbo amar-, el llamado vulgarmente "amor no correspondido". El 65% de la poesía nace de ese amor.

En el mejor de los casos, un libro es el hijo ilegítimo, el hijo bastardo de la vida, lo que pasa es que, a veces, los hijos bastardos son más guapos y puros que sus padres.

Los manicomios están llenos de ropa interior.

Si inventaran una báscula capaz de pesar la inteligencia llegaría inevitablemente mi ruina y la de treinta mil artistas del puntito y la coma. Un hombre inteligente no se dedica a escribir. Un hombre inteligente se hace príncipe del silencio.



Del *Cuaderno Amarillo* (1988):

Enciende una vela cuando te enamores, y apágala cuando la mujer de la que te has enamorado se enamore de ti, porque ya no necesitarás otra luz que la de sus noches.

El amor no debe tocar nunca el suelo para que no se lo lleven las hormigas.

El amor es un viaje de ida y vuelta en el que durante la ida está terminantemente prohibido hablar del regreso (Jean-Louis Bouvatier, Marqués de Theunisse).

No me des un beso inteligente: no quiero un beso cruel.

Los que han sufrido mucho (y los cínicos, que a veces lo son de tanto sufrir) dicen que se empieza por hacer el amor y se acaba por hacer café.

Lo más bonito, lo más dulce, lo más conmovedor del amor eterno es que es provisional y sigue aspirando eternamente a ser eterno.

Si una mujer te rompe el corazón, busca pegamento en los labios de otra mujer.

Kierkegaard dijo que amar consiste en transformar la viruela en varicela sin ser médico, ni científico, ni hechicero.

Los que más aman no son los que mejor aman. Los que más aman no tienen suerte y no conocen otro amor que el suyo: aman siempre en secreto y sus amores, furiosos, prodigiosos e imperfectos chocan entre sí en el vacío. Los que más aman aman a los que mejor aman, y los que mejor aman aman, con los pies en el suelo, como hay que amar aquí, a los que aman mejor. Sin embargo, para la alegría de muchos, el Paraíso será para los que cometan errores al amar.

Cada hombre es una pregunta sin respuesta. El amor es una respuesta sin pregunta (Anna Magyar, filósofa húngara del siglo pasado).

No me ames por lo que fui, ni por lo que soy, ni tampoco por lo que seré, ámame únicamente por lo que no fui, por lo que no soy, por lo que no seré nunca (de una carta de Lord Stone a Nancy Rivers, 1886).

El amor siempre ha tenido una pierna rota, cuando te enamores no corras frenéticamente hacia tu elegida: la dama advertiría tu cojera y atrancaría todas sus puertas. Camina lentamente hacia ella; avanza un poco y retrocede un poco menos; cuando la alcances serás algo más viejo, pero ella te estará esperando sin paciencia, y te devorarán sus caricias y sus dientes de marfil (N.A. Die, Eton, 1916).



Del Cuaderno Verde (1988):

Arrojé un piano al mar para que se convirtiera en pianola. Creía que el lenguaje de los hombres coincidía con el del universo.

El universo tiene un solo verso. No hay más poesía.

Prefiero los canales de televisión a los canales de Amsterdam. ¿Soy por eso menos romántico?

El baile y el amor son enemigos irreconciliables. El baile es ritmo. El amor es arritmia.

Nos conocemos tan mal que nuestro mejor autorretrato siempre lo hace otro.



Del *Cuaderno Rojo* (1988):

Parsimonia. Tranquilidad. Calma. Paz. Sosiego. Recogimiento... ¿Por qué no venden esas cosas en la primera planta de El Corte Inglés?

A los señores importantes les pinchan el teléfono. A los desgraciados se les pincha el coche. A nosotros nos pincha un alambre y no nos quejamos. El amor... ¿Qué es el amor sin el riesgo del metal?

Sólo son buenos quienes tienen mala memoria. Toda amnesia es sagrada; en los amnésicos hay ángeles curiosos.

El alma del salchichón siempre ha sido más elegante que el alma del caviar. Comer un bocadillo de salchichón encima de un campo nevado siempre ha sido más exquisito que mascar caviar en un palacio blanco. Todavía hay clases.

No hay traidor más peligroso que el que sólo traiciona una vez.

El ciclista que ocupa la cola del pelotón siempre está vivo y coleando.

Hay muchos mundos pero yo no estoy en ninguno. ¿Sabré morir? Vivir no he sabido.

Es triste admitirlo, pero una carta de recomendación suele ser más importante que una carta de amor.

Un hombre miope es aquel que confunde las marquesinas con las marquesitas.



Del *Cuaderno de Boda* (1989):

¿Qué vale más? ¿Un conde alemán o una tortilla francesa? Depende. A la hora de la cena la tortilla francesa; antes y después el conde alemán.



Del *Cuaderno Rosa* (1989):

Pasan las horas y pasan los prodigios. Todo sin estruendo. Es algo tan vulgar y natural como una vuelta al ruedo.

La verdad pura y simple (¿qué verdad no es pura y simple?)[...].

Escribir un poema es igual que comer un bocadillo de queso. Si uno se atreve a morder el pan antediluviano y el queso de penicilina y no se parte un diente o se lesiona una muela o sencillamente grita a causa del mal sabor, si uno mastica heroicamente, la victoria es segura.

Me da la sensación de que ni siquiera soy un mal sujeto: soy como mucho un complemento directo... Me siento como un complemento circunstancial de lugar, y el lugar es el infierno.

Soy sin duda uno de esos genios a los que jamás se les ocurre nada.



Del *Cuaderno Azul y Blanco* (1989):

Si dicen que la música es lo más alto, ¡apartémonos de ella, nosotros los hombres que rozamos la tierra con los ojos!

Amar consiste en creer haber encontrado una tortuga veloz.



Del *Cuaderno de Finlandia* (1989):

Lo más penoso y glorioso de este mundo es pasar por el mundo sin pena ni gloria (*Pensamientos sinceros e insinceros*).

Una mujer de negro es un cuervo hecho dulzura (*Pensamientos sinceros e insinceros*).

Si el corazón de tu amada es gris, aprende a venerar los días lluviosos (*Pensamientos sinceros e insinceros*).

Si ella plancha tu camisa, pláncchale tú su falda y si no sabes planchar reza para que el día alise la ropa de las mujeres (*Pensamientos sinceros e insinceros*).

Cuando queda una sola cerilla en una caja de cerillas, la cerilla y la caja componen el ataúd de un hombre apasionado y fogoso (*Pensamientos sinceros e insinceros*).

No juzgues a una mujer si todavía no has desgarrado sus bragas (*Los caballeros y las damas*).

Una media me parece más atractiva que un calcetín. Por eso las mujeres me parecen más atractivas que los hombres (*Los caballeros y las damas*).



Del *Cuaderno para Julieta* (1992):

El amor es una ducha fría, y la lumbre una ducha de fuego. Y la luna una ducha de hielo.

Estiletes en los ojos y sombra en los labios. ¡Una receta para amar!

